

EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

I- AJUSTES ECONÓMICO Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA (1982-1986)

La situación económica a finales de 1982 presentaba una **alta tasa de paro (16,20%)**, un **escaso crecimiento del PIB**, y unos elevados índices de inflación y déficit público. El joven gobierno socialista de Felipe González emprendió unas medidas de ajuste económico. A la **devaluación de la peseta** y a la **reducción de gastos** se unió la **reconversión industrial**, que implicó el cierre de empresas públicas carentes de competitividad -especialmente los Altos Hornos de Sagunto-.

Estas medidas supusieron un aumento del paro, pese a la disminución de la jornada laboral semanal a 40 horas o la flexibilización del empleo.

Aunque se crearon nuevos puestos de trabajo, **los índices de paro se elevaron hasta el 21 %** durante la primera legislatura socialista (1982-1986).

Entre otras medidas socioeconómicas destacaron la **reforma fiscal**, en la que por vez primera los impuestos directos superaron a los indirectos, y un **ajuste de las pensiones**, a mediados de 1985, muy contestado por los sindicatos. Los beneficios derivados de la reforma fiscal y del ahorro generado por la reconversión industrial se emplearon en incrementar los gastos sociales.



El resultado de la aplicación de las medidas socioeconómicas del primer mandato de González supuso una reducción de la inflación y del déficit público y un crecimiento del Producto Interior Bruto.

A partir de 1984, y hasta 1996, los gobiernos socialistas llevaron a cabo un amplio programa de privatizaciones con unas 70 operaciones de venta de participaciones públicas. En términos monetarios, el Estado ingresó más de 13.200 millones de euros hasta 1996. El objetivo principal de estas privatizaciones era racionalizar y reestructurar el sector público empresarial, así como restablecer la competitividad de sus empresas. En este grupo de privatizadas también figuran empresas de renombre en la industria española y de mayor tamaño, como **SEAT**. También destacan **Trasatlántica** (transporte marítimo), **Viajes Marsans**, además de empresas de menor entidad pertenecientes a varios sectores productivos. Hasta 1996 se completaron Ofertas Públicas de Venta de acciones (OPVs), que produjeron unos ingresos de más de 10.200 millones de euros y que permitió la salida al mercado bursátil de empresas como **ENDESA, REPSOL o TELEFÓNICA**.

Al final de la primera legislatura socialista, la democracia era un hecho irreversible en España. Desde entonces se ha producido una alternancia pacífica entre diferentes opciones políticas y se ha evidenciado la eficacia y aceptación mayoritaria de la Constitución.

II- INCORPORACIÓN A LA CEE Y DESPEGUE ECONÓMICO (1986-1996)

El proceso de incorporación a la CEE se había iniciado durante el primer gobierno de la Monarquía y tras las primeras elecciones democráticas se presentó la solicitud de adhesión avalada por todos los partidos parlamentarios.

El impulso definitivo para la integración española se produjo bajo este primer mandato socialista.

El Tratado de Adhesión se firmó en Madrid el 12 de junio de 1985 y con posterioridad fue ratificado por el Congreso y el Senado.

El 1 de enero de 1986, España formó parte de pleno derecho de la Comunidad.

La favorable coyuntura económica internacional, las mejoras estructurales conseguidas mediante las medidas de ajuste y las ayudas europeas propiciaron un **despegue de la actividad económica**, que propició importantes beneficios empresariales. España modernizó sus estructuras productivas y experimentó uno de los mayores crecimientos de la CEE.

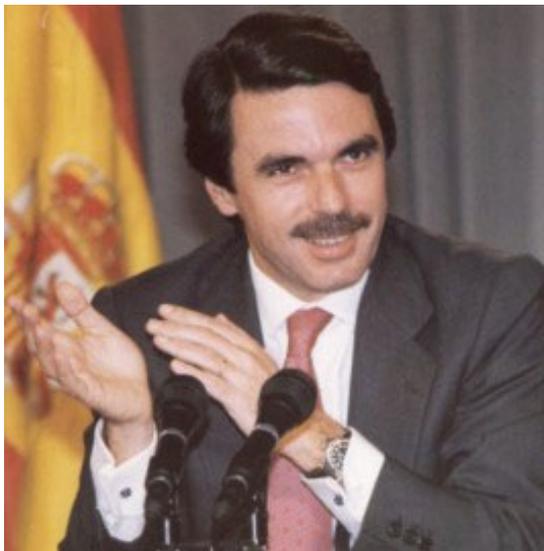
La Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 fueron claros exponentes de esa modernización.

También aparecieron nuevas fórmulas de enriquecimiento rápido con importantes síntomas de corrupción en las proximidades del poder, la llamada *cultura del pelotazo* (obtener el máximo número de beneficios en el menor tiempo posible).

Los buenos resultados económicos aumentaron los recursos públicos y los gobiernos socialistas acometieron la **ampliación del Estado del bienestar**. La **Ley de Sanidad** de 1986 permitió a todos los españoles el acceso a la Seguridad Social. La **Ley de Pensiones no Contributivas** de 1990 hizo lo propio en las prestaciones de jubilación.

Entretanto se inició un plan de obras públicas, con ayudas comunitarias, que posibilitó la construcción de autovías y del tren de alta velocidad.

III- PERÍODO DE BONANZA (1997-2007)



En 1996 José María Aznar consiguió la victoria electoral por mayoría relativa. Llevó a cabo una política económica que permitió alcanzar los objetivos de la convergencia monetaria europea en materias de inflación y déficit público. Gracias a ello España pudo incorporarse a la moneda única europea. Ello se debió en parte a la privatización de empresas públicas rentables, lo que generó ingresos y ahorros importantes al Estado.

Durante esta legislatura, pasaron a manos privadas las principales compañías de sectores de gran importancia en la economía española, como electricidad, gas, petróleo, transporte, telecomunicaciones (con Endesa, Repsol, Telefónica, Gas Natural o Tabacalera (ahora Altadis).

En total se privatizan unas 50 empresas, con ingresos de 30.000 millones de euros, de los que más de 22.000 millones corresponden a OPVs.

En 1996, el déficit era del 5,5% y la deuda pública ascendía al 67,4%. Estas ventas permitieron hacer posible que España cumpliera el requisito de Maastricht. Sin embargo, las privatizaciones suelen servir para reducir el nivel de deuda pública pero no el déficit estructural.

Este período en su conjunto se caracteriza por una **tasa de crecimiento superior a la de la Unión Europea** con una media del 3.5% . **Bajó el paro del 21% al 8.5%**. El país aprovechó las oportunidades que supuso formar parte de la UE (**ayudas de los fondos estructurales**, crecimiento de los intercambios comerciales con los socios, modernización de infraestructuras, reformas administrativas...).

Sin embargo este crecimiento oculta **graves desequilibrios** ya que estriba en el crecimiento desenfundado del **sector inmobiliario** (*el ladrillo*) que llamamos **burbuja**. La economía española no es lo suficiente competitiva, el sector comercial exterior es débil. El crecimiento, por cierto, afianzó el **estado de bienestar** pero no sirvió para consolidar el sector industrial, ni fomentar investigación y desarrollo (I+D). El consumo interno, gran pilar del crecimiento se alimenta con el **endeudamiento de las familias** y de las administraciones.

IV- EL ESTALLIDO DE LA BURBUJA : LA CRISIS ECONÓMICA (2008-2009)

La crisis de los *subprime* en Estados Unidos tiene un efecto arrollador y se contagia a todo el planeta.

Algunos bancos españoles sufren pérdidas por poseer estos productos tóxicos. El grifo del dinero barato se corta en Europa : es más difícil encontrar financiación por lo que las empresas encuentran problemas de liquidez y de solvencia o en el mejor de los casos congelan cualquier inversión o plan de crecimiento. Esto repercute en el empleo, en el crecimiento. **El PIB cae un 4.9%** en 2009. **El paro pasa del 8.5% al 20.5%**

en apenas dos años. España es más vulnerable porque su modelo se basa en 3 pilares:

1- La construcción : las empresas constructoras no encuentran las fuentes de financiación que necesitan, las inmobiliarias ya no encuentran clientes para los pisos construidos (desajuste entre las necesidades del mercado y los planes de urbanización).

2- El consumo interno : más paro, menos ingresos. Situación incierta, reducción del gasto. Los españoles ya no compran y les cuesta conseguir créditos (la tasa de morosidad aumenta y los bancos desconfían).

3- El turismo : los países vecinos también sufren por la crisis y el flujo de turistas europeos se reduce o prefiere destinos más baratos.



V- LA CRISIS FINANCIERA Y LA CRISIS DE LA DEUDA (2009 - 2011)

Con el hundimiento del PIB, los ingresos del Estado se reducen (baja la recaudación de los impuestos, los productos de las tasas al consumo, el beneficio de las empresas) y los gastos crecen (plan de ayuda al sector privado, plan para el empleo, coste del paro...). El déficit se dispara y el sistema financiero pasa de la desconfianza a la paranoia. Los inversores temen que España pronto no sea capaz de reembolsar la deuda e impone condiciones y precio cada vez más alto al dinero prestado. Las bolsas caen y para tranquilizar a los mercados el Estado español está obligado a recortar varios presupuestos para inspirar credibilidad y confianza y no encontrarse en situación de suspensión de pagos. Hasta se pacta una regla de oro: se escribe en la Constitución la obligación del equilibrio presupuestario del estado.

Como consecuencia, los planes de recorte impiden cualquier tentativa para dinamizar la economía.

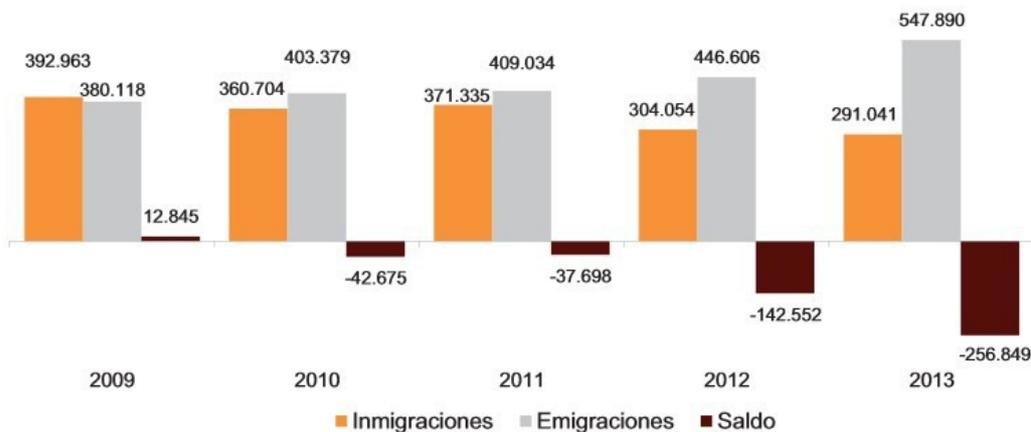
VI- EL ESTANCAMIENTO Y LA RECUPERACIÓN (2012 - 2018)

a) Estancamiento : 2012-2014

Una de las consecuencias más vivibles del estancamiento económica es la evolución de los movimientos migratorios que afectan España. Éstos han cambiado de forma radical tras el estallido de la crisis.

Desde mediados de los años 90, la llegada de inmigrantes se disparó de forma muy notable, pasando de cerca de 80.000 al año en 1998 a casi un millón de personas en 2007. La mayoría procedía de países europeos, latinoamericanos y, en menor medida, africanos -sobre todo, marroquíes-. Con la crisis, España se ha convertido de nuevo en un país de emigración. A partir de 2010, presenta un saldo migratorio negativo. Según datos del INE, el número de emigrantes ascendió a **547.890 personas en 2013**, un aumento del 22,7%, frente a 291.041 inmigrantes, un descenso del 4,3%, arrojando así una **salida neta de 256.849 personas**, un 80,2% más que en 2012.

Evolución de la migración exterior de España por años (2008-2013)



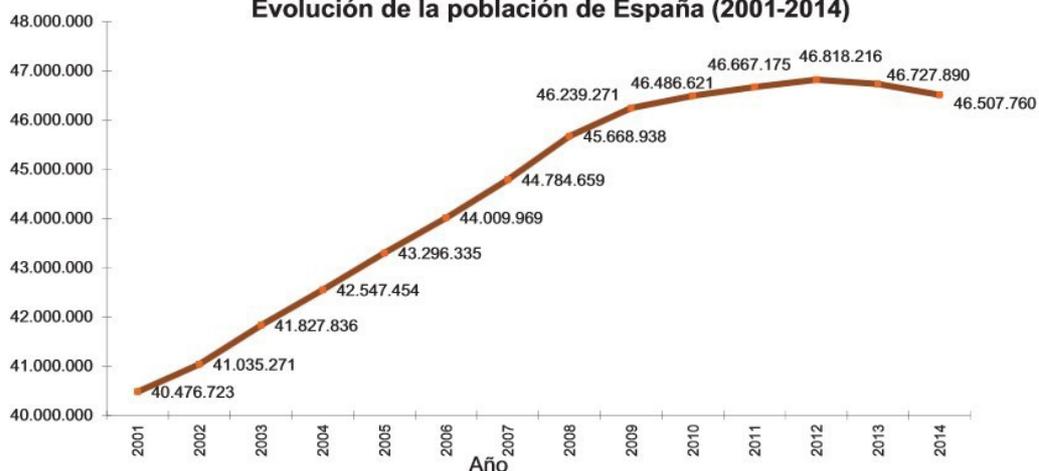
Como consecuencia, la población total de España se situó en **46.507.760** habitantes a 1 de enero de 2014, lo que supone una reducción de 220.130 personas durante 2013.

Sin embargo, dentro de los flujos migratorios hay que distinguir entre los extranjeros que regresan a sus países ante las dificultades para encontrar empleo y los españoles que optan por emigrar en busca de un futuro mejor.

Resulta que el 85% de las salidas está protagonizada **por extranjeros que optan por regresar a sus países**. En 2013, por ejemplo, de las 547.890 personas que abandonaron España, 468.584 eran extranjeros y **sólo 79.306 españoles**.

La mayoría de españoles que emigran escoge como destino países europeos, especialmente Alemania y Reino Unido, y en menor medida Estados Unidos u otros países latinoamericanos. Además, más del 52% son varones, casi el 80% con edades comprendidas entre los 16 y los 44 años, y con niveles generalmente elevado. A pesar de su aún reducida cuantía, las salidas de población nacida en España ha pasado de unas 25.500 personas en 2008 hasta unas 52.160 en 2013.

Evolución de la población de España (2001-2014)



Estos últimos años parecen marcar también un ligero descenso del paro tras alcanzar un inédito tope: el **26% en 2012**. Está en el **24.5% a mediados de 2014** lo que significa unos 5.6 millones de personas desempleadas.



El consumo interior, que se desplomó en el peor momento de la crisis tarda en recuperarse, en parte por las políticas de austeridad aplicadas por el gobierno de Mariano Rajoy para limitar el déficit. Tanto el sector bancario como el de la construcción necesitan tiempo para sanearse antes de inyectar liquidez en el mercado o volver a construir porque quedan muchas casas nuevas por vender por España.

Con todo, se observaron claras señales de recuperación a partir del año 2014 : volvió a crecer el PIB (+1.4% en 2014), buen comportamiento de las exportaciones, creación de empleo, deuda a precio bajísimo por las políticas de la BCE, buenas cifras del sector turístico.

A pesar de todo, con la crisis ha mermado el estado de bienestar en muchos ámbitos: sanidad, educación, justicia, cultura...

Esta crisis económica de gran magnitud repercutió en otras crisis: crisis social y política (los desahucios, el cuestionamiento del modelo democrático, el surgimiento de movimientos ciudadanos -Los indignados- y políticos -Podemos-) y cambió profundamente el país.

b) La recuperación : 2015-2018

2015 : 2 de enero : La prima de riesgo española bajó de los 100 puntos básicos, lo que no sucedía desde mayo de 2010.

2016 : 2 de junio: El paro registrado cayó por debajo de los cuatro millones de personas por primera vez desde agosto de 2010

VII- ¿HACIA OTRA CRISIS?

A partir del verano 2019, la economía española ha dado señales de una ralentización que los organismos financieros consideran más fuerte de lo previsto, hablando de «frenazo» de la economía española.

Cuando se preveía un crecimiento del 2,4 % del PIB para el año 2019, la OCDE reconsideró las cifras y ahora se queda en un 2 % de crecimiento. Del mismo modo, ha rebajado las previsiones para 2020 y 2021 a 1,7 % y 1,6 % respectivamente, subrayando una clara curva descendiente.

Las razones de esta ralentización de la economía española son el aumento de la incertidumbre económica y política a nivel mundial (Brexit, tensiones EE.UU / China, tensiones sobre instalaciones petroleras, ralentización en Alemania, etc.).

Con esta secuencia, las exportaciones españolas han perdido en vigor, afectando sus industrias, y se frenaron las inversiones empresariales.

Los indicadores demuestran que la crisis industrial se va haciendo cada vez más incontestable en España.

La contracción de la industria española en septiembre de 2019 sitúa el sector hacia lo que era en abril de 2013, casi en lo peor de la crisis.

La situación política inestable en España también entra en cuenta, creando una incertidumbre que podría causar en parte el debilitamiento de la demanda interna, con 6 meses de gobierno en funciones.

Como consecuencia, el paro, que se venía reduciendo desde el año 2014, empezó a estabilizarse a finales de 2018 y crecer ligeramente en el primer trimestre de 2019.

No bajará hasta el 12 % en 2021 como estaba previsto, sino que se quedará en torno al 13 %.

Con la crisis del COVID, se hace patente la fragilidad de la economía española y su dependencia a los sectores del turismo, de la construcción y de la construcción automóvil. Para enfrentar esta nueva crisis, será necesario un consenso político sobre las medidas a adoptar.